

El distanciamiento social ya existía antes



MUNDO COVID nº 3

Las epidemias en la era del capitalismo

Recopilación de textos

CONTRA TODA NOCIVIDAD

Recupera tu vida



Publicación aperiódica.

Análisis internacionales durante el estado de alarma COVID-19

Finales de mayo de 2020

Madrid

Para más información:

contratodanocividad.noblogs.net

contratodanocividad@riseup.net

Índice

- 1- Mirada oblicua. Nella, Bérgamo.....pág. 4
- 2- No les matará el virus. Anarquistas de Cosenza.....pág. 14
- 3- Contra la doctrina del *shock digital*. La necesidad de luchar contra un mundo “virtual”. Varios/as autores/as.....pág. 25



Mirada oblicua

Nella, Bérgamo

“Abre bien los ojos, mira”
Julio Verne

“La primera batalla cultural es mantenerse en guardia ante los hechos”
Hannah Arendt

La desinformación periodística descompuesta y de emergencia actúa como narrador unidireccional de la compleja situación en la que estamos inmersos desde hace un mes. Improbable encontrar un único prisma de análisis y observación para afrontarla. Muchos planos, perspectivas y dinámicas se mezclan y se entrelazan, recordando los intereses relativos y los protagonistas de los procesos ya en curso. Hay que decir que, como suele ocurrir en la historia, los acontecimientos de emergencia aceleran ciertos procesos y en este caso surgen claramente los que son los objetivos que, gracias a esta pandemia, nos gustaría alcanzar.

La excepcionalidad permite mover el límite de lo aceptable de una manera poco ruidosa y sin previo aviso, implementando “transformaciones silenciosas” irreversibles.

“Es importante que los escenarios no sean predicciones. Más bien, son supuestos ponderados que nos permiten imaginar, y luego probar, diferentes estrategias para estar mejor preparados para el futuro – o más ambiciosos, cómo ayudar a dar forma a un futuro mejor... los escenarios son un medio por el cual es posible no sólo imaginar sino también realizar un gran cambio” (Rockefeller Foundation)

La fragmentación social se ha impuesto con la retórica del “distanciamiento como nueva forma de solidaridad”, mientras que en algunas fábricas el ruido de la maquinaria continúa sin cesar para no interrumpir el flujo de capitales.

Salta a la vista, entre otros, el ejemplo de algunas empresas de la zona de Bérgamo, Tenaris Dalmine, del grupo Techint. Especializada en el suministro de tuberías para el sector petrolero, no ha parado la producción apoyándose en su amistad “desinteresada” con los alcaldes de los municipios de Bérgamo.

Una fábrica que, aunque hubiera cerrado, no habría perdido sus beneficios, ya que los propietarios también son dueños del hospital privado multiespecialidades Humanitas Gavazzeni.

Por uno u otro lado, la ganancia gracias a la pandemia estaba asegurada.

Una afirmación teatral para hacer que “las mentiras parezcan sinceras y el asesinato respetable” (G. Orwell)

Una emergencia que pone aún más de relieve cuáles son los mecanismos de la vida social, trazando con mayor profundidad los límites entre la clase dominante y los explotados, aplanando la subjetividad en favor del utilitarismo en el que el trabajador queda reducido a una mera herramienta y los ancianos fallecidos a un número estadístico con el que competir con las tasas de mortalidad de otros países.

El boletín diario de noticias del recuento estadístico de muertes marca estos días de cuarentena. La administración de la muerte, como de la vida, se convierte en materia prima de los cálculos matemáticos, transformando la vida cotidiana en un portaobjetos de microscopio.

Ya no son suficientes los datos digitales recogidos por una mano que toca una pantalla táctil, necesitamos los datos biométricos de esa mano.

Los cuerpos se convierten en el lugar de extracción, el medio, la fuente y el espacio de vigilancia.

“La eficacia de los gobiernos se mide por su capacidad para cambiar el comportamiento diario de la gente”.

Desde el comienzo de la emergencia, se dieron por descontadas la activación de las plataformas de trabajo inteligentes (utilizadas por más del 70% y que con las últimas disposiciones para la fase 2 está a punto de ser obligatoria en algunos sectores) y la educación en línea (utilizada por el 98% del sector), destacando que si éstas se ponen inmediatamente en funcionamiento, significa que ya existía una infraestructura capaz de soportar miles de millones de interacciones en la red con una sobrecarga extra que en este momento ha alcanzado picos de +90%.

El contexto de emergencia está creando así la condición fértil para el avance de los procesos tecno-científicos, algunos de los cuales se están beneficiando de la aceptación social creada por la producción de miedo y la visión salvadora de la tecnología. Se habla de simplificar los trámites burocráticos para la amplificación de la red precisamente en las zonas más dobladas por el virus, Lombardía in primis.

“Desde el punto de vista tecnológico, un plan de emergencia a corto plazo para proporcionar a una zona limitada como Lombardía una red 5G inmediatamente operativa es perfectamente factible”, dice el CEO de ZTE Italia.

“Gestionar la crisis mientras se construye el futuro” tiene un significado negativo absoluto desde el momento en que el futuro que se construye es el suyo, en el cual nosotros y nuestras interacciones nos



convertimos en pellets de datos para saciar los algoritmos.

Estamos siendo testigos de una equiparación entre nuestro mundo y el funcionamiento de una máquina en la que cada movimiento está perfectamente regulado, supervisado y lubricado.

Basta con mirar a los 17 especialistas elegidos por el gobierno de Conte que formarán parte del Grupo de Trabajo que se encargará de la “Fase 2” para el volver a arrancar el país. Significativamente, será dirigido por el ex CEO de Vodafone, Vittorio Colao, apoyado por numerosos técnicos y expertos, incluyendo a Roberto Cingolani, actual jefe de la innovación tecnológica de Leonardo y director del Instituto Italiano de Tecnología. Se les confía la tarea de “repensar la organización de nuestras vidas y preparar el retorno gradual a la normalidad”.

Una re-organización encargada a los técnicos, organizada por el Estado y sus administradores, que nos llevará en una dirección nada misteriosa.

En suelo italiano, Vodafone fue la primera compañía telefónica, una de las más grandes del mundo, en invertir en la infraestructura 5G. En los primeros meses del año pasado fue la única compañía que ofreció cobertura 5G en las cinco ciudades piloto italianas (Milán, Bolonia, Turín, Nápoles y Roma).

La decisión de crear un grupo de trabajo encabezado por el antiguo director general es una clara elección destinada a apoyar el espíritu tecnológico dominante destacando las “afinidades electivas” entre el sistema técnico y el poder estatal.

Hace pocos días el actual CEO de Vodafone, durante una audiencia en Montecitorio se ha expresado respecto a las perspectivas de futuro del país afirmando que “sé bien cuánto se conocía ya la importancia de la tecnología y de las redes [...]. Me gustaría señalar que hemos decidido centrar parte de la atención y el compromiso que estamos poniendo en el campo en las necesidades sanitarias que pueden desarrollarse gracias a la difusión del 5G y sus aplicaciones.

Vodafone está fortaleciendo su colaboración con los hospitales e instituciones de atención de la salud para poner a disposición de la salud de los italianos las tecnologías más avanzadas y ayudar a nuestros médicos y enfermeros en su valiosa labor para la comunidad. [...].”

Tras una serie de premisas para poner de relieve las ramificaciones del poder de la empresa en esta situación de emergencia, pasamos al interés real de esta declaración en la que se pide “un ajuste inmediato de los límites del campo electromagnético al nivel de los demás principales países europeos (en Italia tenemos los límites más restrictivos de toda la Unión Europea) y es necesario adoptar medidas de simplificación, valiéndonos de las instituciones ya conocidas de nuestro sistema de auto certificación y del consentimiento tácito”.

¿Qué mejor momento para salir a relucir? Sobre todo porque las obras de la nueva infraestructura 5G ya están en marcha desde hace algún tiempo (los anuncios y los documentos oficiales hablan muy claramente de ello) ya se han instalado cientos de antenas, por lo que de hecho el desplazamiento del límite de tolerancia ya está en marcha y esta pantomima con el gobierno probablemente sólo representa una formalización necesaria para la institucionalización de la red 5G.

Vodafone también puede encontrarse en el servicio de mensajería gratuito relacionado con las aplicaciones de vigilancia y cartografía de personas en la fase de diseño y ejecución en todo el territorio. Vodafone, junto con Google, Facebook, Amazon, Apple, Microsoft y otros del sector, han podido colaborar en la gestión de emergencias aprovechando un momento de vulnerabilidad para aplicar condiciones que de otro modo serían prematuras. El intercambio de datos y los mapas digitales, la creación de aplicaciones ad hoc y la “solidaridad digital” son algunos ejemplos de cómo, bajo llave humanitaria, las grandes multinacionales de la vigilancia han podido engordar aún más sus servidores de datos y subir unos cuantos escalones en la aceptación de las innovaciones tecnológicas.

En un futuro no muy lejano, será en nombre de la seguridad de la salud “digital”, de la conveniencia del trabajo “flexible” y de la educación escolar,

que la infraestructura para las ciudades inteligentes se pondrá en práctica cambiando la ilusión de libertad en las comunicaciones ilimitadas por el control y la vigilancia totales. Un proceso en el que somos inducidos a participar, enrolados en el progreso técnico, y en el que nos confesaremos diariamente –a través de dispositivos tecnológicos– una necesidad interior sabiamente manipulada por un nuevo poder totalizador, fluido, consensual, de “escala humana”.

La aparente «benevolencia» de un poder es lo que lo hace tan efectivo.

En China, con la emergencia finalizada –al menos por Coronavirus– cada movimiento e interacción es registrado, analizado a través de DataMining y clasificado a través de un teléfono inteligente. Si subes a un autobús, a un tren, entras en una estación o en una zona determinada de la ciudad, hay un código QR que debes escanear para que el sistema registre el paso. Una administración automatizada de oleoductos que cruzando datos, algunos de los cuales no podemos ni siquiera imaginar, analiza cada aspecto de la vida en un proceso prescriptivo del que estamos excluidos.

Una nueva implementación del Sistema de Crédito Social¹ que el gobierno chino se había propuesto hacer plenamente operativo justo este año después de una fase “experimental” de 6 años, a la que seguiría la afiliación obligatoria para todos los ciudadanos. Ahora, por lo tanto, a las cuatro macroáreas escaneadas por este sistema (honestidad en los asuntos

1 Sistema de Crédito Social chino: el sistema nacional chino de clasificación de ciudadanos que funciona mediante el cruce de información relativa a la condición social y económica y la evaluación del comportamiento de cada individuo. No es sólo un sistema de vigilancia capilar y de masas, sino una precisa arquitectura técnica para dirigir el comportamiento hacia una dirección programada. Se basa en las tecnologías de análisis de Big Data que, mediante la asignación de puntuaciones, crea perfiles de inclusión o exclusión en la sociedad transformando los puntos en “derechos” que, como puntos, pueden perderse o adquirirse. El programa prevé la elaboración de listas negras expuestas públicamente. Un sistema que fomenta la participación de sus ciudadanos según un principio de interiorización, confiando a mecanismos automatizados el mantenimiento del orden social. Ha estado en vigor desde 2014, en fase de prueba y adaptación, y a partir de previsiones programáticas se está preparando para que sea obligatorio para todos los ciudadanos este mismo año.

gubernamentales, integridad comercial, integridad social y credibilidad financiera) se añade el área relativa a los datos sanitarios de las personas, completando el perfil bio-social. El contexto chino, junto con lo que está sucediendo en Corea del Sur, Singapur e Israel, aunque con diferencias considerables, es ciertamente importante, pero basta con echar un vistazo a todo lo que está sucediendo en suelo italiano para darse cuenta de que el control y la gestión social de Xi Jinping no está tan lejos como parece.

La emergencia del Coronavirus, por lo tanto, es la tormenta perfecta que ha permitido al gobierno chino fortalecer e implementar esos sistemas ya inaceptables pero activos desde hace varios años, elevando aún más el umbral de aceptación social. Lo que se presenta como un sistema extraordinario para mapear el contagio sólo sirve para hacernos partícipes de la creación de nuestro perfil y de nuestra vigilancia.

“Las tecnologías más profundas son las que desaparecen. Se unen al tejido de la vida cotidiana hasta que se vuelven indistinguibles de ella” S. Zuboff.

Con aplicaciones que te dicen si puedes ser infectado por el Coronavirus, con punteros biométricos que controlan tu temperatura, con drones que vigilan tanto las ciudades como los caminos de montaña para tu seguridad, se materializa rápidamente un nuevo mundo en el que la realidad se descompone, se vuelve a montar y se vuelve a proponer por las empresas y los gobiernos. Citando a D. Lyon “nos convertimos en la síntesis de nuestras transacciones, mecanismos de clasificación” en la que es el algoritmo de un teléfono lo que nos dice como podemos actuar dentro de un espacio determinado. La vida cotidiana que conocíamos es triturada para construir un nuevo futuro a una velocidad tal que paraliza nuestra conciencia y crea enormes vacíos.

Una vez más se nos vuelve a proponer la inevitabilidad de la solución tecnológica. Una ideología peligrosa, contagiosa.

Una vez más se confunde una estrategia calculada al detalle en una contingencia histórica concreta con un suceso absolutamente de emergencia y extraordinario que se propone gestionar una situación difícil de la ma-

nera menos impactante posible. De esta manera nos acostumbraremos a la “Tecnología tranquila”² y sin darnos cuenta estaremos inmersos en el mundo de la tecnología que desaparece [se diluye] en los ambientes de nuestra vida cotidiana haciéndonos perder de vista la frontera entre lo real y lo artificial.

Hay muchas metáforas relativas a la guerra refiriéndose a esta pandemia. Pero si hay una guerra en curso, es la guerra contra la naturaleza, la naturaleza humana, su carácter social y su voluntad de pensar y actuar. Una guerra relámpago, que golpea con velocidad y que intenta generar sujetos indefensos, confusos y asfixiados. Pero a diferencia de la guerra, hecha de “mentiras unificadoras” a las que se refieren periodistas y administrado

2 * [Nota Añadida por el traductor]

El término “tecnología tranquila” (Calm Technology o Calm Design), acuñado por los investigadores Mark Weiser y John Seely Brown en 1995 en respuesta a la creciente complejidad que estaban creando las TIC, bajo la idea de que estos sistemas deberían simplificar las conexiones y no seguir generando otras nuevas. Es un tipo de tecnología de la información en la que la interacción entre la tecnología y su usuario está diseñada para que ocurra en la periferia del usuario en lugar de estar constantemente en el centro de atención. La información de la tecnología se desplaza suavemente a la atención del usuario cuando es necesario, pero por lo demás permanece en calma en la periferia del usuario. Mark Weiser y John Seely Brown describen la tecnología de la calma como “la que informa pero no exige nuestro enfoque o atención”. Como describía Mark Weiser, en “Designing Calm Technology” (1995)

“Para que una tecnología sea considerada ‘tecnología tranquila’, hay tres principios básicos a los que debe adherirse:

- La atención del usuario a la tecnología debe residir principalmente en la periferia. Esto significa que o bien la tecnología puede cambiar fácilmente entre el centro de atención y la periferia o que mucha de la información transmitida por la tecnología está presente en la periferia en lugar de en el centro.
- La tecnología aumenta el uso de la periferia por parte del usuario. Esto crea una experiencia de usuario agradable al no sobrecargar al usuario con información.
- La tecnología transmite un sentido de familiaridad al usuario y permite la conciencia del entorno del usuario en el pasado, presente y futuro.”

res del Estado de diversa índole, que empujan el nacionalismo hacia un enemigo externo –e interno–, esta ofensiva debe crear rápidamente una conciencia de la realidad que toma forma a nuestro alrededor, y empujarnos a tener “sangre fría para pensar lo impensable”.

Una narrativa fragmentaria y funcional ha secuestrado los sentimientos y pensamientos en favor de la plena confianza en los líderes estatales y del sector de las telecomunicaciones, los tecnócratas y los investigadores de diversa índole. Hay espacio para cualquier experimento que pueda ayudar a salvarnos de la pandemia. Desde la manipulación genética con CRISP-Cas9, a los experimentos con monos, de los proyectos de vacunas sintéticas en diversas partes del mundo, a los chips implantados bajo la piel, la ignorancia y el miedo abren la puerta al sistema tecno-científico.

En EE.UU. y China ya se habla de la carrera geoestratégica de las biotecnologías. Las potencias mundiales están presionando para conseguir los mejores laboratorios y asegurarse un asiento en primera fila en la carrera por las vacunas y los ensayos con humanos. Entre los más afectados por esta pandemia están sin duda los ancianos.

Después de 1985, año reconocido como el de la primera generación de lo que Mark Prensky bautizaría como nativos digitales, y en los decenios siguientes aún más, la realidad que vivimos hoy se percibe como la única viable, impensable un pasado diferente sin comodidades digitales ni tecnologías persuasivas. Estamos corriendo hacia un mundo, como imaginó J. Verne en el París del siglo XX, dominado por la técnica y sus ingenieros, en el cual el arte, la literatura y la humanidad terminaron cogiendo polvo, amontonados en bibliotecas abandonadas y olvidadas por todos.

Este virus afecta principalmente a las últimas generaciones de “encariñados” con la era pre-digital de la historia de la humanidad, las menos adaptables a este nuevo sistema algorítmico, constituido por redes, sensores y chips. Con ellos se van las historias que describen la actualidad como una pesadilla de ciencia ficción absolutamente inimaginable hace unas décadas. Como escribe H. Keyeserling, “dondequiera que la técnica penetre, ninguna forma de vida pre-técnica puede resistir el largo plazo.”

Incluso si las nuevas vanguardias tecnológicas están diseñadas para abarcar todos los grupos de edad con los nuevos proyectos de 'Active and Assisted Living' (AAL) porque "no puede haber una ciudad inteligente sin ciudadanos-smart y especialmente ancianos-smart!" La memoria también es indispensable porque nos recuerda otros mundos posibles, existidos y que pueden existir bajo otras formas.

La memoria nos salva de la inevitabilidad del presente que parece aplastarnos hasta el punto de sofocar toda voluntad y es indispensable, pero no puede ser la clave para leer este presente. Las nuevas formas de poder que actúan en el presente no tienen antecedentes históricos y analizarlas bajo la óptica de los modelos del pasado sería un error que no nos permitiría captar plenamente sus peculiaridades y, en consecuencia, encontrar las estrategias para oponerse a ellas. Los periódicos de gusto siniestro venden miles de ejemplares por los continuos artículos sobre el estéril recuento estadístico de muertos, en el vecindario no se habla de otra cosa. En las últimas semanas en la ciudad, el luto hace de metrónomo en estos días silenciosos. Pero si hay un sentimiento de luto que seguramente debemos tener es por todo lo que nos están quitando. Por toda la libertad individual de la que se están apoderando y por toda la destrucción que ejercen inexorablemente contra la Tierra y sus habitantes.

Unos tiempos sin cabida para el asombro y la consternación, serán tiempos en los que nos habremos habituado a un estado de cosas inaceptable. Reivindiquemos nuestro asombro y nuestra maravilla, hechos de rabia y angustia, porque son esos sentimientos los que estimulan la conciencia, la acción y la voluntad de querer sin esperar los tiempos en que los sentimientos se conviertan en "derechos" que el Estado nos concede.

"¿Cuánto tiempo pasará antes de que olvidemos quiénes éramos cuando aún no éramos de su propiedad, reclinados a media luz para estudiar viejos libros sobre la autodeterminación, con un chal para calentarnos, una lupa en nuestras manos, como si estuviéramos descifrando antiguos jeroglíficos?" S. Zuboff

Nella

Bérgamo – 14 Abril 2020

No les matará el virus

Anarquistas de Cosenza

Este escrito desarrolla cuanto publico en el documento “Todo va extremadamente bien”. Se avala, también, de consideraciones formuladas en anteriores publicaciones nuestras.

El vacío de la técnica.

La continúa adaptación de las proyectualidades políticas de los estados modernos a la supuesta infalibilidad de la técnica, parece haber colocado en segundo plano, esos mismos gobiernos que delegan a ella las propias decisiones. El Estado continua a desarrollar un rol represivo y avala, a través de sus representantes, la activación de protocolos económicos, sanitarios, administrativos, ya definidos. En lo específico, si tales protocolos son eficaces o perniciosos es un dato secundario. Para los títeres de turno, la aplicación de los protocolos en cuestión debe resultar un factor para aumentar la propia popularidad y, al mismo tiempo, debe proporcionar una justificación científica de las decisiones efectuadas. Cómo hacer que todo esto sea propaganda del gobierno es tarea de los medios de comunicación y de aquello que gira en torno a la política. Si las cosas irían a mal, se atenderán a la frase siempre eficaz: «Han sido seguidos todos los procedimientos que requería el caso».

Está claro que tales procedimientos de cómodo, no reduce las responsabilidades de ningún patrón, de ningún politicante, de ningún guardián del orden, de ningún académico complaciente, de ningún periodista. Si bien haya mutado la apariencia del contenedor, son personas en carne y

huesos a desarrollar los roles de opresores y torturadores.

Sin embargo, el intento de hacer eficiente la acción del gobierno a través de la ayuda de las técnicas y de las ciencias evaluativas y económicas, ha desviado la atención del protagonismo real de los gobernantes a un mero logro de objetivos; de tales objetivos, sin embargo, no se discuten los contenidos, así de dar la impresión de que los promotores y los ejecutores se encuentren al margen de las elecciones efectuadas.

Pero es solo el efecto espectral del intento de destrucción de la realidad. Del cual tienen necesidad los arquitectos del abuso.

Sin embargo, para las democracias, la idea de permitir al «pueblo», término que reconocemos exclusivamente como una entidad abstracta, de decidir sobre su propio destino debe permanecer en pie, incluso cuando las libertades concedidas deben ser canceladas por que se está trabajando. Reafirmando que no lamentamos nada de las libertades otorgadas por las democracias, creemos que indignarse ahora por el mayor endurecimiento represivo equivaldría a reconocer que en el reciente pasado haya habido situaciones favorables. El Estado hace su trabajo, depende de nosotrxs lxs anarquistas revolucionarixs hacerlo parar, agotarlo, lisiarlo de cualquier forma que este se presente. Por lo tanto, consideramos que es fundamental, resaltar los defectos y los puntos descubiertos, atacarlos de manera concreta. Y tener la seguridad, nos lo enseña la historia y el sentido común, nunca habrá ningún Decreto o «vuelta a la normalidad» que nos consentirán de hacerlo sin consecuencias.

La democracia no es el legado de una libertad concreta, sino un binomio constituido por una libertad abstracta que coexiste con varias formas de esclavitud, dependencia, opresión. ¿Cómo aprovechar al máximo este binomio si no es a través de la unión entre poder técnico y soberanía política? Un proceso que podríamos considerar un «laboratorio» tendiente a autoinmunizarse procediendo por crisis internas. La intensificación de la respuesta autoinmunitaria del capitalismo tiene lugar, desde siempre, en sus áreas periféricas o en vía de marginalización respecto a los centros del sistema. En consecuencia, una transición desde un contenedor demócra-



ta- autoritario a un contenedor tecno-autoritario no es más que un gradiente con el cual esta modificado el estatus del sistema en sentido más conservativo. EL capitalismo, tanto amante de la ciencia a toda costa, se ha creado su hermosa disciplina científica, es decir aquella económica, con la cual se inciensa continuamente y se dota una gloria inmediata, así como postula su dogmatismo que hoy justifica cómo «verdadera» cualquier afirmación que provenga de la sagrada boca de los modernos vates, o sea los así llamados científicos. Si bien, si tuviéramos la paciencia para entrar en el estudio de

la economía podríamos ver cómo aquella responda, perfectamente, a la imagen de la sociedad que el capital, de hecho, desea forjar para obtener más beneficios, ganancias y control social. Sin embargo, no es el capitalismo a estar en crisis Pueden estar en crisis algunas de sus áreas territoriales, ya que emergen nuevas a los ojos de la presente historia. El capitalismo ha sobrevivido a epidemias más destructivas, a dos guerras mundiales, a varias revoluciones comunistas reconvertidas en capitalismo de estado. Está en crisis su contenedor estratégico actual, pero no lo matará el virus. La explotación es llevada a cabo por personas reales y estas están ya está en movimiento para reinventarse o conservar un rol al vértice de la pirámide.

No afidemos a los patronos y a los politicantes nuestra vida. Si quisiéramos recorrer cronológicamente las declaraciones de los ministros, las salidas propagandistas y los decretos ley del consejo de ministros, no podemos no evidenciar la contradicción y la aproximación. Y cuando el enemigo está confundido, debe ser atacado. Visto que el estado tiene la memoria larga, demostremos, también nosotrxs explotadx, de tenerla bien firme y funcional.

Atención, sin embargo, en el afirmar que el enemigo está confundido, no queremos decir que es débil, más bien ha evidenciado, claramente, contradicciones específicas en todo aquello lo que se mueve a su alrededor. Ha mostrado su lado, justo en el momento en el cual nos ha llamado a ayudarlo para defender «nuestra economía», «nuestras empresas». Como un feudatario medieval, como un barón post-unitario, como un cualquier patrón el Estado quisiera compartir las pérdidas y, en perspectiva, apoderarse de las ganancias; lo confía al trabajo voluntario, mal pagado y oculta las huelgas. Las personas piden inútilmente ayuda a los servicios sanitarios que, si contactados, responden a veces de «quedarse en casa» ya que no hay los dispositivos adecuados para proporcionar socorro. Mientras patronos y gobernantes espectacularizan su enfermedad, la dan publicidad, la convierten en un hecho compartido, los ricos están bien cuidados y tienen más probabilidades de sobrevivir, los pobres mueren y van a terminar, a menudo, en fosas comunes. Para mitigar las posibles consecuencias de una revuelta social ante la falta de bienes de primera necesidad, al aumento de los precios, a la pérdida de salarios, el Estado delega a asociaciones voluntarias la representación del propio lado humano. Al mismo tiempo, como dicho anteriormente, continúa a desempeñar su trabajo de torturador.

Quien hace llamadas a la unidad y a la condisión es quien nos mata cada día.

El vertedero de la información local, nacional y global.

Estamos acostumbrados a lo falso y hace tiempo que aprendimos a no temerlo. La vehiculación de lo falso ha marcado la historia de esta tierra que hoy exige en voz alta de hacerse llamar «patria». Se trata de una praxis institucional fortalecida y perfeccionada en el tiempo: con las masacres del estado, con el asesinato premeditado de lxs revolucionarixs en la calle o durante una detención, en el ecocidio cotidiano de los lugares que habitamos. Bien, con respecto a todo esto, la versión oficial de los hechos, por parte de la información «confiable», ¿cuál ha sido hasta ahora?. Con el tiempo, hacer realidad la «narración» con gran complacencia de muchos activistas de los medios.

Entre ellos, de hecho, hay quienes ven en la actual dimensión, la oportunidad para mover la así llamada «narración» de las ganancias de los patronos sobre los valores humanos. Nos parece un tanto ingenuo ver en los decretos ley el cambio de los principios capitalistas en un sentido aceptable, sin embargo hay quien intenta montar la onda del coronavirus, al igual que quien gobierna la economía y los estados, para volver a decir la suya en el habitual proceso democrático: diréis que facebook, skype marcan el nuevo terreno de batalla de las luchas de aquellos los cuales ya llevaron adelante un contenido exclusivamente simbólico. Tales partes políticas que han marcado la línea de intervención del nuevo capitalismo, ahora lo sostienen en la fase de reinicio de la máquina. Al mismo tiempo se confía al entretenimiento colectivo. No es importante aquello que es justo o confundido, y mucho menos quién lo decide, lo importante es decir algo, confesar un estado de ánimo, una sensación, una inquietud, hacerlo trazable, clasificable, englobarlo en la dramaturgia del poder.

Todo se juega sobre la cantidad de información que consienten predecir el progreso de las expectativas.

El gobierno está ansioso por proporcionar información, noticias útiles, comportamientos responsables. Los decretos primero se alimentan de la información y luego son ratificados como algo ya esperado, ya digerido. Sin embargo, la narrativa cotidiana de las cuarentenas, el diario de bordo de las propias vidas, espectacularizan y endulzan la crudeza de los eventos, escondiéndolos o marginalizándolos. Por un lado, la situación es grave, a causa de los que salen de casa, no por quien ha especulado y continúa especulando sobre nuestras vidas; por el otro lado, ira todo bien, lo lograremos, somos un gran país. En el primer caso se es empujado a identificarse con un comportamiento conformista, temeroso y aplanado sobre las leyes y el asistencialismo; en el segundo, se solicita un gesto de orgullo, de coraje, de optimismo. Aun comenzando desde puntos de vista contrarios, nos encontramos delante del mismo mecanismo de sugestión y llegamos a la misma conclusión: lo importante es obedecer sin protestar!

La reproducción del mecanismo capitalista de propaganda se connota a

la dimensión cotidiana así como sentencian las marcas corporativas de publicidad: «¡sé inconformista en tus elecciones!»; «unifórmate a los otros para no estar aislado!» ¡Lo importante es comprar!. Pero quien vende, ya ha comprado los eslóganes «sostenibles» y apoyados «desde abajo». En resumen, las palabras de orden y los eslóganes que antes eran posibles leer sobre los muros de algún centro social Okupado, hoy los encontramos en boca de los economistas más populares! El empobrecimiento de las propuestas, de las ideas reconocidas en los últimos años en el área reformista y antagonista ha pasado de la ideología del hacer a aquella del deber ser olvidando definitivamente el actuar. Un buen progreso, no hay nada más que decir. Este capitalismo de abajo, compartido, será un capitalismo que identificará los procedimientos a seguir en cada momento de nuestra vida, que regulará nuestros sentimientos y no dejará nada al azar y a la espontaneidad pero al mismo tiempo nos dirá que somos libres. Este concepto de capitalismo autogestionado, probablemente nace también porque muchas prácticas, como la autogestión, en el curso del tiempo han dejado de ser conflictivas y se han quedado en una mera herramienta de supervivencia, por esto ahora es fácil recuperar al capital, a la economía algunos conceptos.

Contra el estado, sin excepciones.

En este período resulta tristemente interesante observar los lenguajes y formas de comunicar los mensajes. En realidad de encontrar una aparente coherencia es difícil, en efecto basta compara las diferentes declaraciones de cada singular experto o político, para darse cuenta de que son, a distancia de pocos días, completamente contradictorias.

¿Cómo funciona el aparato estratégico del enemigo cuando percibe condiciones peligrosas y declara un estado de emergencia? ¿Demuestra eficacia, rapidez en las intervenciones? En la premisa que el estado de emergencia es casi permanente en la representación del poder y que los momentos de excepcionalidad y de crisis son constantemente mantenidos en auge, aquello a lo que asistimos hoy tiene un profundo aspecto de indeterminación y de imprevisibilidad y en todo esto es perceptible

fuertemente una grande dificultad por parte de los gobiernos. Una disnea más que obvia. En el momento, el primer ministro Conte, expresión del único organismo estatal activo, el Consejo de Ministros, viene empujado frente a las cámaras para hacer declaraciones y leer decretos. La mayor parte de las veces se trata de resoluciones que ya han salido a la luz a través de diversos medios de información, ya masticadas de la información y de quién da crédito, en modo de obtener un efecto de impacto mínimo.

Hagamos algunos ejemplos: la confusión sobre los protocolos sanitarios, la contradictoriedad de las resoluciones a nivel territorial, las concesiones y prohibiciones intercambiables de día en día.

Otro aspecto oscuro, el uso del ejército. La presencia de los militares en lugares considerados sensibles por el Estado es ya desde hace tiempo costumbre y verlos trabajar junto a la policía o carabinieri en las estaciones o otras áreas de las ciudades no es un hecho inusual. Entre otras cosas la historia reciente nos lleva a la memoria momentos en los cuales esto ha sucedido en algunos territorios considerados fuera del control estatal directo. Nos referimos a las operaciones «Vespri Sicilianos», «Riace» y «Fuerza Paris» desarrollados respectivamente en Sicilia, Calabria y Cerdeña entre finales de los años '80 y principios de los '90. A cuentas hechas, la ocupación militar de estas tierras llevo exclusivamente a un aumento del control cuantitativo del territorio, ya que las fuerzas empleadas añadidas a las que ya estaban presentes no obtuvieron una real mutación de las dinámicas ilegales. Si el estado ha logrado resultados en estos territorios, esto se ha verificado sobre todo gracias al (fenómeno) arrepentimiento, no a una acción investigativa o a un control capilar de ciudades, pueblos y montañas. El estado, sin embargo, pudo demostrar, a través de los criterios de la ciencia evaluativa al cual el capitalismo hace referencia que, su compromiso se multiplicó.

Como ya se ha mencionado, también en esta ocasión, la única solución formulada por los gobernantes es la recopilación de datos: un cierto número de denuncias, de arrestos, de controles, de policías dislocados en las regiones; esto oculta, en parte, la solicitud de ventiladores, de asistencia sanitaria y de estructuras de acogida para lxs enfermxs.

ero si se dispone de grandes números para el control, ¿por qué se pide el auxilio de lxs voluntarixs para el socorro mínimo?

¿Cuántos policías, soldados y carceleros que efectúan controles o golpean a lxs detenidxs están contagiados? ¿Cuántos de estos héroes están difun-
diendo el virus? ¿Cuánto cuesta la indemnidad de misión de los milita-
res empleados? ¿A quién viene confiado el mando de las instalaciones
hospitalarias de emergencia? ¿A esos mismos ángeles que junto con los
políticos locales han reformulado las estructuras sanitarias en el territorio
hasta hace poco, reduciendo la calidad y dislocando sus estructuras?

La respuesta siempre está relacionada con la dimensión protocolar: se
crean, entonces, grupos de trabajo que delegan a la tecnología otras ad-
quisiciones de datos.

Se propaganda el seguimiento de los movimientos de frente a la solici-
tud de dispositivos médicos para intervenir, brindar asistencia a quienes
deberían ir al hospita. Pero es evidente que éste es otro movimiento más
para demostrar que se ha hecho todo lo posible. No creemos que sea justo
detenernos en la puerta de la actual hondada represiva, ni exaltar, más
allá, detalles y minucias de las tecnologías militares en uso; y mucho me-
nos destacar restricciones, limitaciones y deshumanidad de los decretos
del gobierno. Ciertamente no tenemos la intención de pasar por ingenuos
o superficiales, es más, consideramos oportuno y sensato documentarse y
actualizarse sobre el funcionamiento de la máquina enemiga; sin embar-
go ninguna transformación o actualización del orden democrático nos
hace lamentar aquello que eso deja a las espaldas.

Nosotrxs queremos destruir la sociedad, no mejorarla.

Los gobiernos, como se ha anticipado, están en confusión. Confían en
la tecnociencia que prueba a luchar frente a las mutaciones del virus.
Confían en los cálculos logarítmicos de las previsiones de mercado y de
investigación económica. En pocas palabras, demandan a la continua re-
formulación de los parámetros científicos, la inconsistencia de su acción.

El método científico contempla el error, dice que se puede equivocar, es más, de un error se puede deducir observaciones que serán útiles para otras investigaciones, entonces, haciendo así, aquí está la perfecta herramienta de lectura de lo real. Los partidarios de la tecnociencia

Afirman que nunca se deja de profundizar e investigar, y sostienen que no es cierto que lo que no puede medirse por el método científico viene simplemente ignorado, ellos afirman que nada viene ignorado, cada cosa viene investigada. ¿Por lo tanto investigando todo la ciencia tiene la capacidad de responder, antes o después, a todas las preguntas?

Si es así, entonces es en potencia, omnisciente, propio como dios. Entonces quien sostiene que hoy la religión ha sido reemplazada por el dogma científico tiene perfectamente razón. ¿La ciencia no es interpretación del mundo? ¿No tiene su propio proyecto? La pregunta parece retórica a la luz de estas breves consideraciones, y estas son las características propias de cada ideología, por eso parece correcto, extremadamente correcto, hablar de ideología de la ciencia. Como anarquistas nosotrxs creemos que es posible indicar, o peor aún, creer, que existan reales herramientas de conocimiento de la realidad, cualquiera medio similar se configura como ideología, ideología es la ciencia, ideología puede ser también una forma de «credo político», ideología también puede ser el mismo anarquismo. Creemos que no existan algunas verdades y certezas, quienes las buscan produce en nosotrxs muchas dudas y, sobre todo, una fuerte sensación de repulsión.

Sin embargo, sabemos bien, que el aparato tecnocientífico y militar se está moviendo detrás de algunos pioneros que aún encarnan la cara primordial del capitalismo: los patrones. Ellos son desde siempre el verdadero motor de la explotación. Ciencias económicas, teorías de mercado, pronósticos de inversión constituye el fantasma detrás del cual correr para perder de vista la efectiva realidad de las cosas. Son los patrones, en carne y hueso, los arquitectos de las presentes y de las futuras formas de opresión. A ellos científicos y policías se meten a seguirlos.

En efecto, en la situación actual, quien no parece tener las ideas confu-

sas es precisamente el patrón, el emprendedor que, cubriéndose con su manta de filantropía, reconvierte sus empresas, produce lo que el mercado demanda y aumenta sus ganancias. En realidad un gran número de fábricas nunca ha dejado de producir y muchas están presionando para reabrir lo más pronto posible. En ambos casos, procedimientos de seguridad ficticios justifican el hecho de que la vida de los trabajadores venga puesta en peligro. Las grandes corporaciones farmacéuticas de hoy buscan competir entre sí, en la carrera a las vacunas, algunas de ellas ya han comenzado la experimentación humana y mientras todo el mundo mira con la respiración contenida y busca frenéticamente noticias sobre los avances científicos que conducirán a la salvación de la humanidad, las corporaciones farmacéuticas dirigen su mirada hacia las ganancias. Mientras tanto, las empresas que trabajan desde siempre en la trazabilidad de los movimientos se dan de hacer para diseñar las nuevas aplicaciones que permitirán clasificar la humanidad en varias porciones: enfermos, sanos, inmunizados. ¿Una aplicación, por lo tanto, podría permitir la gestión de la circulación humana y todo esto por qué motivo?

Mientras tanto, los precios de los géneros de primera necesidad están aumentando y probablemente aumenten aún más. La verdad se muestra bien clara, para aquellos que quieren leerla, hoy sobre todo en previsión de la fase dos, hay quienes ya se han preparado. Además, sobre este desastre, que está costando una gran cantidad de vidas humanas, ya se ha pensado en reconstruir, reconstruir manteniendo firmes las mismas reglas: pocos deben poder especular sin ninguna restricción sobre el propio abuso, muchos deben sucumbir en condiciones de esclavitud. La herramienta de opresión que será utilizada está en construcción. Universidades, gobiernos, psicólogos ya están calibrando y midiendo los efectos bajo el peso de la derrota que les ha infligido el virus,

Rehaciéndose a modalidades operativas que ya están en curso. No hay, por lo tanto, alguna revolución tecnológica inminente, solo un fortalecimiento de aquello que ya existe y que, deberemos considerar con más atención en las facetas presentes, en lugar de con las que vendrán. En el mundo des-realizado de la producción tecnológica, la mediación entre el individuo y la democracia, entre las sacas, aparentemente no pacificadas y

la sociedad siempre está lista para llamar a la puerta, tal vez, esta ya dentro de nuestras dimensiones de lucha cuanto estamos tratando de escaparlas.

Bueno, liberémonos de los sedimentos y de las incrustaciones que querían hacernos asumir comportamientos ejemplares y poner en esas prácticas virtuosas para insertar plenamente en la democracia en afano. Nosotrxs queremos destruir esta sociedad, no mejorarla. No sentimos, por lo tanto, redimensionada nuestra fuerza propulsora y destructiva en este actual temporal. De hecho, nos sentimos estimuladx y curiosxs de descubrir nuevas formas de supervivencia al margen de la sociedad «enferma»; nunca hemos esperado momentos fáciles y somos conscientes de que los caminos a seguir están consteladas de luces y sombras, de mentiras de decir a las autoridades y verdades calladas, de ilegalismo y ataques impredecibles al enemigo. Así como están consteladas de largos silencios, espera, derrotas. Nuestra lucha no coincide con las luchas de quién ayuda al estado en su campaña de propaganda, sino que tiene bien presente cuál es el campo de acción en el cual encender la batalla.

Anarquista de Consenza



Contra la doctrina del *shock digital*

La necesidad de luchar contra un mundo “virtual”

Varias/os autoras/es

Esta crisis supone un punto de inflexión que da lugar a la aparición de un régimen social basado en más miedo y aislamiento

Mucha gente habla del «día después», de todo lo que hará falta hacer y conseguir después del coronavirus. Pero, más allá de las enfermedades y duelos personales, ¿en qué estado colectivo nos dejará todo esto? ¿En qué estado psicológico? ¿En qué Estado político? ¿Con qué hábitos relacionales? En este texto, iniciativa del Grupo de trabajo sobre digitalización, informatización, TIC, CEM y 5G de Ecologistas en Acción y del colectivo francés Écran total, se señala el riesgo de que una parte de los buenos propósitos para el día después estén siendo ya de facto neutralizados por la aceleración en curso de los procesos de informatización. Por ello, propone un boicot masivo y explícito a las diferentes aplicaciones móviles que, bajo la premisa de la lucha contra la covid-19, van a suponer la instalación efectiva de un seguimiento generalizado de la población. En el texto se muestra cómo este tipo de aplicaciones son el ejemplo paradigmático de nuestra fascinación ante la tecnología y nuestra dependencia total de ella. Fascinación y dependencia que garantizan la perpetuación del orden político existente y de nuestra trayectoria de destrucción ecológica.

Desde la perspectiva sanitaria todavía seguimos sin entender muy bien qué está pasando, y resulta difícil saber con precisión hacia dónde nos dirigimos. Es probable que haga falta bastante tiempo para desentrañar todos los misterios de la epidemia de la covid-19. Es más, la incertidum-

bre que rodea su origen, su difusión y su letalidad seguirá siendo inescrutable hasta que deje de atacar a tantos países de manera simultánea. Por desgracia, nadie parece saber cuándo llegará esa anhelada paz. A partir de ahora, si queremos continuar adelante con nuestras vidas, no debemos ni sobrestimar ni subestimar a la epidemia en tanto tal.

En contraste con la incertidumbre anterior, lo que sí nos parece bastante claro es que esta crisis sanitaria puede suponer un punto de inflexión que dé lugar a la aparición y estabilización de un nuevo régimen social: un régimen basado en todavía más miedo y aislamiento, un régimen aún más desigual que ahogue toda libertad. Si hacemos el esfuerzo de lanzar este llamamiento es porque creemos que lo anterior sólo es una posibilidad y que se presentarán oportunidades de impedirlo. Pero mientras que las simples ciudadanas y ciudadanos como nosotros aquejamos fuertemente la fragilidad de nuestra existencia frente a la amenaza del virus y de un confinamiento prolongado, el orden político y económico en vigor, sin embargo, parece estremecerse y fortalecerse al mismo tiempo en mitad de este terremoto. Es decir, se nos presenta como frágil y, al mismo tiempo, extremadamente sólido en lo tocante a sus expresiones más «modernas», es decir, las más socialmente destructivas.

Sin duda a casi nadie se le escapa que los gobiernos de muchos países han aprovechado la situación actual para paralizar durante un tiempo indeterminado protestas que, en muchos casos, eran muy fuertes y llevaban activas meses. Pero lo que no resulta menos alarmante es cómo las medidas de distanciamiento social y el miedo al contacto con el otro que ha generado la epidemia se hallan en poderosa sintonía con las principales tendencias de la sociedad contemporánea. De hecho, dos de los fenómenos que la crisis sanitaria ha acelerado hacen plausible pensar en un posible tránsito a un nuevo régimen social sin contacto humano, o con el menor número posible de contactos y regulados por la burocracia: el aterrador aumento del poder de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) sobre nuestras vidas; y su corolario, los proyectos de seguimiento digital de la población amparados en la necesidad de limitar el número de contagios de covid-19.

«Quédate en casa»... usando Internet

Desde los primeros días del confinamiento estuvo claro que uno de los efectos sociales inmediatos de la pandemia, en España y en Francia, sería una profundización de nuestra dependencia de la informática. Y eso que, al ritmo al que iban las cosas, ¡parecía difícil que pudiera acelerar aún más! Sin embargo, el confinamiento obligatorio en los hogares ha hecho que, para muchos, las pantallas se hayan convertido en casi la única manera de mantener el contacto con el mundo: el comercio digital ha explotado, de hecho hasta la organización de redes locales de aprovisionamiento de verduras y productos frescos ha dependido en muchos casos de internet; el uso de videojuegos ha alcanzado niveles estratosféricos; las consultas de «telemedicina» han aumentado exponencialmente (pese a que lo único que ofrecen es una simple conversación telefónica); también la continuidad de la docencia reglada se ha hecho pasar por el ordenador, ignorando todas las voces médicas que recomiendan limitar la exposición de los niños a las pantallas; y, por último, muchos miles de personas están teletrabajando –se acabó lo de «metro-curro-catre», la cosa se ha quedado en «de la cama al ordenata».

Por supuesto, los grandes medios de comunicación no encuentran nada preocupante en esta reducción masiva de todas las actividades humanas a una sola. Todo lo contrario, cuanto más dependa una iniciativa solidaria de una web, una plataforma virtual o un grupo de mensajería, más la aplauden. De hecho, animan a que cada cual acepte resignadamente que la única opción es tomar el aperitivo juntos pero solos¹ «por» Skype, y hasta han sido capaces de encontrar a creyentes deseosos de comulgar en Semana Santa a través de una pantalla.

Esta intensa campaña de promoción de la vida digital no produce, sin embargo, alarma alguna en el ámbito del pensamiento: nadie parece encontrar preocupante la informatización total del mundo. A ambos lados

1 Referencia a la obra de Sherry Turkle, no traducida al español, *Alone Together: Why We Expect More from Technology and Less from Each Other*, publicado por Basic Books en 2012.

de los Pirineos, periodistas, economistas y hombres de Estado nos instan a romper nuestra dependencia de la industria china en sectores como el médico o el textil. Pero su deseo de independencia nacional no suele llevarles a inquietarse por el hecho de que todo el sector de las TIC dependa de las minas y las fábricas asiáticas, muy a menudo de instalaciones industriales gigantescas cuya «relocalización» resulta difícil concebir. Se alzan otras voces que van más allá de la crítica a la globalización del comercio y reivindican un cambio profundo en «nuestro modelo de desarrollo». Sin embargo, lo más habitual es que pasen por alto el papel central de lo digital en dicho modelo y que, por tanto, no señalen que poco cambiará en materia de precariedad social y ecología si continuamos haciendo todo a través de internet.

En lo que respecta al presidente Macron, sus intervenciones más recientes han hecho repetidamente referencia al Consejo Nacional de la Resistencia y su espíritu de compromiso social. Sin embargo, en la práctica su proyecto de hacer de Francia una start-up nation nunca se ha detenido. Por el contrario, ha experimentado un salto cualitativo. Algo similar podríamos decir del gobierno de coalición PSOE-Podemos. Sus reiteradas referencias a los Pactos de la Moncloa y al espíritu social de la Constitución no han impedido que el proyecto de digitalización de la sociedad, que desempeñó un papel central en el discurso de investidura de Pedro Sánchez, se mantenga intacto. Esta nueva era de trabajo virtual es la más propicia para rematar la ofensiva contra los y las trabajadoras asalariadas que se puso en marcha bastante antes de la llegada del coronavirus: destrucción masiva de puestos de trabajo por la aparición de nuevas aplicaciones, plataformas y robots; reducción del trabajo relacional, sustituido por respuestas automatizadas gobernadas por algoritmos; pérdida de sentido en el trabajo según éste va siendo progresivamente sustituido por absurdas rutinas burocráticas; aumento de la explotación y debilitamiento de la capacidad de resistencia de las y los trabajadores, que cada vez se encuentran más aislados.

De este modo, el confinamiento ha supuesto una oportunidad inigualable para dirigirse todavía más rápidamente al objetivo que, en Francia, marcaba al plan de Acción Pública 2022: sustituir todos los servicios públicos por portales online. Como ya se ha podido comprobar con el cierre de las ventanillas físicas en las estaciones de tren, esta digitalización acelera la privatización de los servicios públicos al transferir el trabajo antes presencial a plataformas comerciales caracterizadas por sus prácticas opacas y responsables de la creación masiva de perfiles usando los datos de los usuarios. Esta transformación supone, además, una exclusión violenta de los usuarios poco o nada conectados –hasta una quinta parte de la población, en la que se incluyen las personas mayores, las más vulnerables económicamente y las recalcitrantes. Tiende a obligar a sectores de la población en vías de empobrecimiento masivo a comprar en ocasiones tantos equipos informáticos «básicos» (PC, smartphone, impresora, escáner...) como miembros de la familia. Esta transformación, en suma, nos empuja hacia un mundo profundamente deshumanizado y kafkiano.

«La digitalización de todo lo que puede ser digitalizado es el medio del que se ha dotado el capitalismo del siglo XXI para poder seguir abaratando costes [...]. Retrospectivamente, es posible que esta crisis sanitaria aparezca como un momento de aceleración de la virtualización del mundo, como el punto de inflexión de la transición desde el capitalismo industrial al capitalismo digital. Y, por tanto, de su corolario: el hundimiento de las promesas humanistas de la sociedad [de servicios]».²

Este análisis de sentido común no proviene de un enemigo acérrimo del neoliberalismo que expresara su rabia ante las decisiones tomadas en los últimos cuarenta años bajo la presión de los medios empresariales. Viene,

2 Extracto de la entrevista a Daniel Cohen en Le Monde del 3 de abril de 2020 (https://www.lemonde.fr/idees/article/2020/04/02/daniel-cohen-la-crise-du-coronavirus-signe-l-acceleration-d-un-nouveau-capitalisme-le-capitalisme-numerique_6035238_3232.html). Que lo citemos aquí no implica en ningún caso que estemos en sintonía con el tipo de categorías que Cohen utiliza: en realidad lo digital no es más que una profundización del carácter industrial del capitalismo, y la sociedad post-industrial de la que él habla simplemente no existe.

en cambio, de un economista de centro-izquierda que forma parte del Consejo asesor del periódico Le Monde. Una declaración así basta para comprender que, si es cierto que se está desarrollado una «doctrina del shock»,³ el centro de la misma está frente a nuestras narices: la intensificación de la digitalización de la vida cotidiana y económica.

Nos parece, por tanto, que resulta más que legítimo hablar de una doctrina del shock digital, en el sentido de que la crisis sanitaria ha sido la oportunidad perfecta para reforzar nuestra dependencia de las herramientas informáticas y desarrollar muchos proyectos económicos y políticos previamente existentes: docencia virtual, teletrabajo masivo, salud digital, Internet de las Cosas, robotización, supresión del dinero en metálico y sustitución por el dinero virtual, promoción del 5G, smart city... A esa lista se puede añadir los nuevos proyectos de seguimiento de los individuos haciendo uso de sus smartphones, que vendrían a sumarse a los ya existentes en ámbitos como la vigilancia policial, el marketing o las aplicaciones para ligar en internet. En conclusión, el peligro mayor al que nos enfrentamos no es que las cosas «se queden como estaban», sino que vayan a bastante peor.

¿Cuando China despierta en nuestro interior?

Ya casi nadie duda de que la salida del confinamiento, o la “desescalada” paulatina, en muchos Estados europeos va a suponer la puesta en marcha de nuevos dispositivos de vigilancia a través de los smartphones. Si tenemos en cuenta que al miedo de enfermar se le suma ya el hastío y la imposibilidad económica de seguir confinados durante meses, lo anterior no puede ser considerado más que un enorme chantaje de los gobiernos al conjunto de la población.

Percibamos la dimensión del timo: en un contexto de grave penuria de

3 Referencia a la fórmula y la obra de Naomi Klein, La doctrina del shock, que se tradujo en España en el año 2007 y fue publicada por la editorial Paidós. En el libro este término se ejemplificaba con las oportunidades que el huracán Katrina, que impactó Luisiana en 2005, ofreció a las clases empresariales norteamericanas.

instrumentos básicos en la lucha contra el contagio (carencia de suficientes mascarillas y batas en los hospitales, escasez de sanitarios y de camas y, para colmo, poquísimos test de detección disponibles), se nos ofrece en su lugar un invento de ciencia ficción: aplicaciones para la detección digital de la transmisión del coronavirus. Aunque sigue sin asegurarse un apoyo económico masivo y estructural a los hospitales públicos para que puedan hacer frente a una crisis que ha venido para quedarse, sin embargo no se duda en atravesar un nuevo Rubicón en la trazabilidad sistemática de los desplazamientos y las relaciones sociales, por ahora únicamente de aquellos que den su consentimiento explícito. Los resultados médicos de esta estrategia son más que dudosos, en cambio las consecuencias políticas no dejan lugar a dudas.

El hecho de saberse continuamente vigilado es fuente comprobada de conformismo y sumisión a la autoridad, incluso cuando no se vive en una dictadura.⁴

Desde el gobierno nos aseguran que los datos recogidos por las aplicaciones de seguimiento de las personas infectadas por la covid-19 serán primero anonimizados y posteriormente destruidos. Sin embargo, basta con leer la parte de las memorias de Edward Snowden donde éste habla de la vigilancia virtual para darse cuenta de que nadie puede garantizar algo así.⁵ Es más, un vistazo a la historia reciente de la tecnología muestra que los dispositivos liberticidas que se introducen en tiempo de crisis casi nunca desaparecen: si se extienden a gran escala, y bajo la égida del Estado, las aplicaciones de seguimiento se quedarán y será muy difícil impedir que se extiendan al conjunto de la población. Basta con pensar en la identificación a través del ADN, que en Francia se instaló a finales de los años

4 Para profundizar en esta cuestión, acúdase al capítulo 2 de la traducción del libro del Grupo MARCUSE “La libertad en coma: contra la informatización del mundo”, Madrid 2019, Ediciones El Salmón.

5 Edward Snowden, Vigilancia permanente, Madrid 2019, Planeta. Siendo más precisos, en lo que Snowden insiste es en la imposibilidad de hacer desaparecer por completo los datos que se registran. En lo relativo a la imposibilidad de anonimizar, recomendamos el análisis de Luc Rocher que se reseña en el artículo «No existe el anonimato, gracias a tus datos pueden rastrearte y encontrarte», publicado el 31 de julio de 2019 en el periódico ABC.

1990 como reacción frente a una serie de crímenes sexuales y de la que los ministros de la época afirmaban que siempre se mantendría limitada a criminales de alto nivel. Hoy en Francia cuando a uno lo arrestan por quedarse más de lo debido en una manifestación la identificación a través del ADN es casi automática. Es más, quizá bastaría con reflexionar sobre un punto básico: no tenemos la menor idea de cuánto durará este episodio pandémico en el que llevamos sumidos desde comienzos de marzo, ¿seis meses, tres años, más aún?

Sea como fuere, esta crisis ha venido atravesada por la idea de que para encontrar modelos realmente eficaces en la lucha contra el coronavirus es necesario dirigir la atención hacia Asia en general, y hacia China en particular. En Francia los medios de comunicación y los políticos hacen sobre todo referencia a Corea del Sur, Taiwán o Singapur, donde la hipermodernidad tecnológica no se asocia (con o sin razón) al despotismo político. En España, sin embargo, el estallido de la crisis sanitaria fue testigo de cómo algunos de los principales periódicos del país se preguntaban abiertamente si la «democracia» no era un lastre que condenaba a una



lucha ineficaz contra el virus. Al mismo tiempo, algunos «camisas viejas» del liberalismo hacían expresa su admiración por el autoritarismo chino high tech y su efectividad: geolocalización de teléfonos móviles, sistemas de calificación social alimentados por los datos que los ciudadanos vuel-

can constantemente en internet, reconocimiento facial, uso de drones teledirigidos para vigilar y sancionar a la población.

Este cambio de mirada es uno de los elementos clave del cambio de rumbo que estamos quizá viviendo: durante décadas nos hemos acostumbrado a leer nuestro futuro con las lentes que nos ofrecían los cambios en la sociedad norteamericana. Hoy, de manera súbita, parece que es la China post-maoísta la que define nuestro destino, ella que ha sido capaz de hacer un uso sin complejos de las innovaciones de Silicon Valley.

El crecimiento de la tecnología únicamente puede ser fuente de colapsos ecológicos y sanitarios.

Por lo pronto la decisión de las autoridades políticas europeas de hacer un uso masivo de aplicaciones de seguimiento a través de smartphone como medida de control de la covid-19 no es más que una forma de bluff.⁶ Una suerte de medida de acompañamiento psicológico que tiene sobre todo como fin el dar la impresión de que se toman medidas, que los gobiernos son capaces de hacer algo, que tienen ideas para poner la situación bajo control. Sin embargo, en países como los nuestros o como Italia, es evidente que no controlan nada. Por el contrario, lo que vemos es que gobiernos de toda Europa se doblegan a las exigencias patronales de vuelta al trabajo y reactivación de la economía, lo que hace todavía más urgente sacarse de la chistera alguna aplicación mágica, la única medida con la que parecen contar para proteger a la gente.

De hecho, para lo que sirven dispositivos como la geolocalización digital es para garantizar el mantenimiento de una organización social patológica, pretendiendo al mismo tiempo limitar el impacto de la epidemia que actualmente sufrimos. El seguimiento del coronavirus tiene como objetivo preservar (por ahora) un tipo de mundo donde nos desplazamos de

6 Recomendamos revisar el análisis a ese respecto que ha realizado la asociación La Quadrature du Net, publicado en su página web el 14 de abril (<https://www.laquadrature.net/2020/04/14/nos-arguments-pour-rejeter-stopcovid/>), que entre otras cosas llama la atención sobre la poca fiabilidad de la tecnología Bluetooth, su escasa precisión a la hora de indicar contactos entre personas diagnosticadas como «positivas», en particular en zonas muy pobladas, y la dificultad de activarla o utilizarla para mucha gente.

masiado, para nuestra salud y para la de la Tierra; donde trabajamos cada vez más lejos de casa, cruzándonos en el camino con miles de personas que no conocemos; donde consumimos los productos de un comercio mundial cuya escala excluye cualquier posibilidad de regulación moral.

Lo que los promotores de la geolocalización buscan preservar no es, prioritariamente, ni nuestra salud ni nuestro «sistema de salud», sino la sociedad de masas. De hecho, una sociedad de masas aún más profunda, en el sentido en el que los individuos que la componen estarán todavía más aislados y encerrados sobre sí mismos por culpa del miedo y la tecnología.

Ahí donde la pandemia actual debería incitarnos a transformar radicalmente una sociedad en la que la urbanización desbocada, la contaminación del aire y el exceso de movilidad pueden tener consecuencias incontrolables, sin embargo el desconfinamiento gestionado a través del big data amenaza con hacernos profundizar todavía más en ella. La emergencia de la covid-19, como las de otros virus desde el año 2000, está estrechamente vinculada para muchos investigadores con la deforestación. Ésta genera contactos imprevistos entre diversas especies animales y seres humanos. Otras investigaciones apuntan a la ganadería intensiva de concentración, saturada de antibióticos mutágenos. Decir que la respuesta a la covid-19 tiene que ser tecnológica, como leemos en muchísimos medios, es continuar con la huida hacia adelante de una lógica de dominio y control de la naturaleza ilusoria y, como muestra cada día la crisis ecológica, condenada al fracaso. El impacto de la industria de las TIC sobre los ecosistemas es ya insostenible: ha creado una auténtica fiebre de los metales que devasta algunas de las zonas mejor conservadas del planeta, se apoya sobre una industria química especialmente contaminante, engendra montañas de residuos y, debido a la multiplicación de los data center y al aumento permanente del tráfico en internet, obliga a las centrales eléctricas a funcionar a toda máquina. Éstas emiten ya una cantidad de gases de efecto invernadero equiparable a la asociada al tráfico aéreo.⁷ Más aún, el modo de vida conectado es globalmente nocivo para nuestra salud. Adicciones,

7 Se puede revisar, entre otros materiales, la síntesis de Cécile Diguet y Fanny Lopez, *L'impact spatial et énergétique des data centers sur les territoires*, disponible en www.ademe.fr

dificultades relacionales y de aprendizaje entre los más pequeños, pero también electrosensibilidad: se estima que 1.500.000 personas (3% de la población), el 90% mujeres, padecen en España enfermedades de sensibilización central (fibromialgia, síndrome de fatiga crónica, sensibilidad química múltiple y sensibilidad electromagnética). Cada vez más investigaciones identifican estas enfermedades emergentes como enfermedades neurológicas producidas por estrés oxidativo celular relacionado con factores ambientales (productos químicos y ondas electromagnéticas). Unas cifras que invitan a poner en marcha investigaciones profundas para comprender cómo aparecen y actúan. A lo anterior hay que sumarle la posibilidad, contemplada por la OMS, de que las ondas electromagnéticas artificiales sean cancerígenas. Los vínculos establecidos entre tumores de corazón en ratas y ondas 2G/ 3G por el National Toxicology Program de los EEUU en 2018 ⁸ todavía no han alcanzado un consenso científico total, pero hasta ahora la incertidumbre sólo ha servido para liberar de su responsabilidad a las industrias del teléfono móvil: justifica el continuar hacia adelante, jamás la aplicación del principio de precaución.

Por último, en la primera línea de la doctrina del shock desplegada por el gobierno francés se encuentra la simplificación de la instalación de antenas de retransmisión, contra las que muchos vecinos y asociaciones vienen luchando (alegando sus posibles efectos sobre la salud). La Ley de urgencia del 25 de marzo de 2020 permite la instalación de antenas sin aprobación de la Agencia Nacional de Radiofrecuencias. Al mismo tiempo, la explosión del uso de internet ligada al confinamiento justifica en muchos lugares, sobre todo en Italia, continuar el desarrollo de la red 5G. En España, aunque vivimos un parón momentáneo, todo apunta a que el proyecto se retomará con nuevo ímpetu al final de este mismo año. Mientras que investigadoras, científicos, ciudadanas y ciudadanos del mundo entero llevan años oponiéndose a esta innovación, la prensa corre un velo sobre esta inquietud recubriéndola de noticias sobre una cuestionable vinculación entre la extensión de la covid-19 y las ondas del 5G. Las GAFAM (Google, Amazon, Facebook, Apple y Microsoft) han llegado incluso a eliminar gran cantidad de publicaciones virtuales que

8 https://www.priartem.fr/Ondes-et-tumeurs-Des-preuves.html?var_recherche=ntp

llamaban la atención sobre los efectos de esta nueva etapa de intensificación de los campos electromagnéticos artificiales. Sin embargo, esas inquietudes son perfectamente legítimas: por un lado, porque desplegar una fuente de contaminación electromagnética que va a multiplicar por dos todas las fuentes ya existentes sin conocer a ciencia cierta sus efectos es una aberración desde el punto de vista del principio de precaución. Por otro, porque un peligro absolutamente comprobado del 5G es que está destinado a servir de base para la extensión de los objetos interconectados, los coches automáticos y, en general, una sociedad hiperconsumista cuyos efectos sociales y ecológicos son insostenibles.

Frenar la escalada

Si quisiéramos resumir la situación podríamos decir que los tecnócratas de todo el mundo pretenden protegernos del coronavirus hoy acelerando un sistema de producción que ya compromete nuestra supervivencia en el futuro presente. Es absurdo, además de estar destinado al fracaso.

Lo que hace falta no son tecnologías que nos hagan más irresponsables, decidiendo por nosotros dónde podemos ir y qué podemos hacer. Lo que necesitamos es ejercer nuestra responsabilidad personal y colectiva para luchar contra las flaquezas y el cinismo de los dirigentes. Necesitamos construir desde la base, y con ayuda de epidemiólogos, médicos y sanitarios, reglas de prudencia colectiva razonables y sostenibles a largo plazo. Y para que estas inevitables restricciones tengan sentido, no sólo necesitamos saber en tiempo real el estado de las urgencias. Necesitamos una reflexión colectiva y consecuente sobre nuestra salud, sobre los medios necesarios para protegernos de las muchas patologías ligadas a nuestra forma de vivir: los futuros virus, pero también los factores de «co-morbilidad» como el asma, la obesidad, las enfermedades cardiovasculares, la diabetes y, por supuesto, el cáncer.⁹

⁹ No está de más recordar que, según un estudio publicado en la revista científica *The Lancet* en 2017, la contaminación del agua, el aire y el suelo mata a 9 millones de personas al año (<https://www.efeverde.com/noticias/nueve-millones-muertes-contaminacion-2015-the-lancet/>).

Lo que esta crisis saca de nuevo a la luz es el problema de la dependencia de un sistema de aprovisionamiento industrial que saquea el mundo y debilita nuestra capacidad de oponernos de manera material y concreta a las injusticias sociales. Desde nuestro punto de vista, el único modo de garantizar nuestra capacidad de alimentarnos, cuidarnos y cubrir nues

tras necesidades básicas en las crisis que están por venir es hacemos colectivamente cargo de nuestras necesidades materiales, desde la base y en alianza con muchos de los y las profesionales hoy responsables de dichas tareas. Y para ello resulta imprescindible comprender que la informatización se opone frontalmente a esa necesaria construcción de autonomía: la digitalización se ha convertido en la piedra angular de las grandes industrias, de las burocracias estatales, y en general de todos los procesos de administración de nuestras vidas que se rigen por las leyes del beneficio y el poder.

Se ha vuelto habitual escuchar que en algún punto de esta crisis será necesario pedir cuentas a los dirigentes. Y, como es habitual, no faltarán las reclamaciones en materia de dotación presupuestaria, de abuso patronal y bancario o de redistribución económica. Sin embargo, junto a estas indispensables reivindicaciones, tienen que venir otras que o partan de nosotros mismos o se obtengan mediante la lucha contra quienes hoy están tomando las decisiones. Al menos si queremos poder conservar nuestra libertad, es decir, si queremos conservar la posibilidad de combatir contra las lógicas de la competencia y la rentabilidad, y construir un mundo donde el miedo al otro y la atomización de la población no se instalen de manera indefinida.

Durante las últimas semanas se ha hecho habitual que muchas personas dejen sus smartphones en casa cuando salen. Llamamos a la generalización de este tipo de gestos y al boicot de las aplicaciones públicas y privadas de seguimiento digital. Más allá de lo anterior, invitamos a todas y todos a reflexionar profundamente sobre la posibilidad de abandonar su teléfono inteligente y reducir en gran medida su uso de la alta tecnología. Volvamos, por fin a la realidad.

Llamamos a la población a informarse sobre las consecuencias económicas, ecológicas y sanitarias del despliegue de la red 5G y a oponerse activamente al mismo. Más aún, invitamos a todas y todos a informarse sobre las antenas de telefonía móvil que ya existen cerca de su casa y a oponerse a la instalación de nuevas antenas transmisoras.

Llamamos a una toma de conciencia de los problemas asociados a la digitalización en curso de todos los servicios públicos. Uno de los desafíos en el periodo post-confinamiento (¿o en los periodos entre confinamientos?) será lograr que la atención presencial siga disponible, o vuelva a estarlo, en ciudades y pueblos, en estaciones de tren, en la Seguridad social, en las administraciones locales, etc. Merecería la pena luchar por la defensa del servicio postal (esencial, por ejemplo, para la circulación de ideas más allá del mundo virtual) y la conservación de un servicio de teléfono fijo que funcione bien y sea independiente de la contratación de internet.

Otra batalla crucial para el futuro de la sociedad es el rechazo de la escuela digital. La crisis que estamos atravesando se ha aprovechado para normalizar la educación a distancia a través de internet, y sólo una reacción contundente de profesores y familias podrá impedir que se instale definitivamente. Pese a que la escuela es susceptible de críticas desde muchos puntos de vista diferentes, estamos convencidos de que estas últimas semanas habrá hecho evidente para muchos que sigue teniendo sentido aprender juntas y que es muy valioso para los más pequeños estar en contacto con maestros y maestros de carne y hueso.

La economía no está ni ha estado nunca paralizada, por lo que tampoco deberían estarlo los conflictos sociales. Apoyamos a todas las personas que han sentido su integridad en riesgo, desde un punto de vista sanitario, en su puesto de trabajo habitual o durante sus desplazamientos. Sin embargo, queremos también llamar la atención sobre los abusos y el sufrimiento que acompañan al marco del teletrabajo a domicilio. Algunos llevamos años denunciando la informatización del trabajo, y nos parece evidente que la extensión del teletrabajo forzado es un proceso al que tenemos que oponernos a través de nuevas formas de lucha, boicot y sabotaje.

Es muy probablemente que, desde el punto de vista económico, los meses siguientes puedan ser terribles. Es posible que vivamos un empobrecimiento masivo de la ciudadanía, al igual que no deberíamos descartar colapsos bancarios y monetarios. Frente a estos peligros, es necesario que pensemos en cómo vamos a comer y cómo vamos a cultivar las tierras que nos rodean, cómo nos vamos a integrar en las redes de aprovisionamiento de proximidad y, sobre todo, en cómo extender lo anterior para que esté al alcance de la mayoría de la población. De igual modo deben ser cuestiones prioritarias el garantizar la supervivencia de las y los agricultores que producen comida sana cerca de donde vivimos y el apoyo a todos los nuevos que decidan instalarse. Lo que hemos dicho anteriormente explica por qué creemos que recurrir a la alta tecnología no puede en ningún caso ser una solución humana y perenne.

Por último, todo apunta a que en los próximos meses nos va a tocar defender maneras de poder encontrarnos físicamente, inventar o retomar espacios de discusión pública en estos tiempos difíciles en los que se darán muchas batallas decisivas. Sin duda, todo lo anterior tendrá que hacerse con la idea en mente de minimizar los riesgos de contagio. Pero la vida digital no puede ser un sustituto permanente de la vida real, y los sucedáneos de debate que hoy se realizan por internet no podrán nunca reemplazar la presencia en carne y hueso y el diálogo de viva voz. Cada cual debe reflexionar desde este momento sobre el modo de defender el derecho de reunión (reuniones de vecinos, asambleas populares, manifestaciones), sin el cual los derechos políticos son imposibles y sin el cual es imposible construir una posición de fuerza, imprescindible para dar existencia a cualquier tipo de lucha.

